

DOMINGO III – ORDINARIO (CICLO A)

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

Isaías 8,23b-9,3.	<i>En Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande</i>
Salmo 26.	<i>El Señor es mi luz y mi salvación</i>
1 Corintios 1,10-13.17	<i>Decid todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros</i>
Mateo 4,12-23.	<i>Se estableció en Cafarnaún, para que se cumpliera lo escrito por Isaías</i>

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El evangelio narra los comienzos del ministerio público de Jesús, su éxito inicial en Galilea, su región, y la esperanza que despierta en ese primer momento el profeta de Nazaret. Los comienzos tuvieron lugar en Galilea, al norte, lejos de Jerusalén. Hasta ese momento Galilea había tenido poca importancia en la historia sagrada; desde ese momento se convertirá en un lugar símbolo de los mejores tiempos de Jesús, en una invitación a entrar en contacto amistoso con el Señor. En Galilea, en medio de los humildes y olvidados, entre los que habitan en tinieblas, Jesús comienza a proclamar el Evangelio.

“*Proclamar*” significa alzar la voz, dar a conocer a todos la Buena Noticia de la Salvación, de la presencia de Dios que transforma nuestras vidas. Sus primeras palabras están cargadas de esperanza y son a la vez una llamada a la responsabilidad. “*Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos*”. En esas palabras, en ese mensaje, el pueblo encuentra una luz y una esperanzas inéditas. Es Evangelio. Es Buena Noticia. Pero hace falta cambiar la vida a mejor, reorientarla hacia Dios; cambiar la mente, los propósitos, las ideas para aceptar y cumplir su voluntad. Hace falta la fe, la aceptación de Jesús como el enviado de Dios, como el Hijo de Dios, como Dios mismo en medio de nosotros. Sin conversión y sin confianza no se puede entrar a formar parte del Reino de Dios.

Justo después de esa llamada a todos, Jesús comienza a hacerla realidad en algunas personas concretas –sus primeros discípulos, con rostros y nombres concretos: Simón y Andrés; Santiago y Juan-. Pudo el Señor hacer las cosas él sólo, pero quiso más bien buscarse unos amigos a los que enseñar e instruir, a los que amar y enviar

después. La llamada a la conversión y a la fe tiene éxito en estos pescadores de peces, que comienzan una aventura para llegar a ser, poco a poco, pescadores de hombres. El camino de éstos será largo, estará lleno de alegrías, a veces también de decepción y pecado. Un detalle a destacar: es Jesús el que pasa, ve y llama a los pescadores; son éstos los que sigue a Jesús y se van con él. La iniciativa y el protagonismo lo tiene siempre Jesús: él es el Maestro y Señor. Los discípulos son asociados a esa tarea del Señor y esa es la misión más alta del hombre: participar junto a Jesús en la proclamación del Reino, participar de las tareas del Evangelio, ser amigo y compañero de Jesús; por eso son capaces de dejarlo todo. No tienen el corazón atado ni cogido y esperan una vida y una misión mayor.

Hoy celebramos también el Domingo de la Palabra de Dios, instituido en 2019 por el papa Francisco mediante la carta apostólica *Aperuit Illis*, para dedicar un domingo específico a la celebración, reflexión y divulgación de la Sagrada Escritura, buscando fortalecer la familiaridad de los fieles con la Biblia. Como el mismo Francisco escribía: *“La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf. 1 P 3,15-16)... Por tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.”* (Aperuit illis, 12)

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Tal como decíamos la semana pasada Cristo es luz de las naciones. Su palabra debe iluminar todas nuestras realidades, especialmente las más oscuras. ¿Supone su Palabra realmente una alegría y un gozo para nosotros? ¿Sabemos comunicar esa palabra de forma gozosa? El apóstol Pablo denuncia en la segunda lectura las divisiones de la Iglesia, provenientes de un olvido del Señor. ¿Andamos nosotros divididos? ¿Qué podemos hacer por la unidad en la Iglesia y en las familias?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
